

UNA REVOLUCION NACIONAL E INTERNACIONALISTA*

Fernando CARMONA**

*[...] Ni con la francesa, ni con la rusa, ni con la española, tiene que cotejarse nuestra revolución [...] las revoluciones no se fabrican a capricho, ni se imitan a conveniencia, ni se les dicta su curso ulterior. Las revoluciones son productos históricos y responden a una determinada constelación de factores que condicionan sus formas de expresión, desarrollo, alcance y sentido. Nuestra revolución aspiró pura y exclusivamente, a darle a Cuba su plenitud de destino. Nada más. Nada menos.****

Así escribía en 1947 uno de los intelectuales revolucionarios más insignes de nuestra América, Raúl Roa, el recién desaparecido Canciller de la Dignidad, quien en más de medio siglo de continuo batallar marcó una profunda e inmarcesible huella que es y será ejemplo para las nuevas generaciones de latinoamericanos antimperialistas, y a quien en este aniversario rindo un modesto pero emocionado homenaje.

* Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del 29 aniversario del asalto al cuartel Moncada, organizado por el Instituto Mexicano-Cubano «José Martí», que se efectuó el 26 de julio de 1982 en el auditorio «Jaime Torres Bodet» del Museo Nacional de Antropología, México, D.F.

** Investigador titular de tiempo completo del IEC.

*** Raúl Roa, «La regeneración degenerada», artículo publicado el 28 de septiembre de 1947. *15 años después*. Editorial Librería Selecta, La Habana 1950, p. 198.

Polemizaba Raúl Roa en esos momentos con la derecha sobre el profundo significado del intento revolucionario de 1933, ocurrido en el contexto de la Gran Depresión capitalista que había estallado en 1929, como culminación de un proceso en el que el esfuerzo y el sacrificio de cubanos latinoamericanistas e internacionalistas tan puros como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente, el propio entonces joven Roa y miles de estudiantes y trabajadores intelectuales fundidos todos con las masas obreras y campesinas, derrocan la dictadura proimperialista y oligárquica de Machado en un suceso histórico que, en las palabras de Roa, “forma parte de la pugna descomunal entre un mundo que nace y un mundo que muere”, “constituye una revolución colonial de amplias implicaciones políticas, económicas y sociales” y adquiere, por ello, “su tono nacionalista, su carácter antimperialista, su preocupación por los desposeídos, su concepción pragmática del Estado, su insistencia en la reforma agraria, su énfasis en la industrialización, su contenido socialdemocrático, su antifascismo y su solidaridad en todos los pueblos oprimidos y explotados del orbe”.¹

Aquella revolución fue pronto derrotada. El imperialismo yanqui, aun con el recién instalado gobierno del Nuevo Trato que preside Franklin D. Roosevelt, rápidamente maniobra con oligarcas y reaccionarios para frustrar, una vez más, los anhelos libertarios del pueblo cubano. El 12 de agosto de 1933 el tirano Machado “huía despavorido, rumbo a Nassau. Fungía de presidente Carlos Manuel de Céspedes. Mandaba Mister Welles” (el embajador de los Estados Unidos). “La revolución había sido traicionada”, escribió Raúl Roa.²

No había surgido entonces en Cuba la vanguardia consecuente, innovadora, ineludible, certera, capaz de forjar el problema político que interpretara a cabalidad las condiciones concretas de la fase histórica en que se desplegaría el nuevo empeño revolucionario, así como las necesidades, los objetivos y la voluntad de lucha de las masas trabajadoras cubanas. Una vanguardia capaz también de llevar a la práctica la estrategia y las tácticas más compatibles con aquel programa que hicieran estallar las contradicciones del sistema de explotación; de pulsar oportuna y certeramente los cambios en la correlación mundial, continental y nacional de fuerzas; de sellar las

¹ “Trayectoria y balance del ciclo revolucionario”, 21 de diciembre de 1947. *Ibidem*, pp. 203 y 211-212.

² “La regeneración degenerada”, *op. cit.*, p. 202.

necesarias alianzas internas e internacionales; de dar a cada quien el papel en el esfuerzo común que mejor podía realizar, y de conducir al pueblo hacia la conquista del poder y la transformación profunda e irreversible de la sociedad.

Pero en aquellos años se tendió el punte con la Revolución independentista de 1895 y con toda la historia cubana previa, y se marcó el camino insurreccional que habría de conducir al asalto del Moncada dos décadas después. Una nueva generación revolucionaria, la de Fidel y Raúl Castro, Abel y Haydée Santamaría, Frank País, Camilo Cienfuegos —asimismo más tarde enriquecida con el aporte internacionalista del *Ché* Guevara y la solidaridad de nuestros pueblos— se daba la mano con la de los años veinte y treinta que en Raúl Roa encuentra uno de sus más distinguidos exponentes, para construir esa vanguardia que ha dado a Cuba «su plenitud de destino» y a nuestra América el ejemplo y guía que desde hace más de veintitrés años forma parte entrañable de todas las luchas antimperialistas y antioligárquicas de nuestros pueblos, desde 1979 encarna en los triunfos de Nicaragua y Granada y hoy se abre paso heroicamente en el Salvador y Guatemala.

De la epopeya que empieza a escribirse el 26 de julio de 1953 con el asalto al cuartel Moncada, en Santiago, dieciséis meses después del golpe de Estado de Batista —el mismo militarón corrupto quien desde 1933 sirvió abyectamente al imperialismo norteamericano y a la oligarquía cubana— surgió el programa político que Fidel Castro condensaría en *La historia me absolverá*.

La naciente vanguardia revolucionaria castrista, impregnada hasta los tuétanos de la herencia martiana y de la realidad de Cuba y las tradiciones de la lucha todas del pueblo cubano, que la llevan a desplegar la heroica acción del 26 precisamente en el centenario del natalicio de José Martí, desde un comienzo se posesiona con creatividad y frescura de la teoría revolucionaria universal del marxismoleninismo. Paso a paso vence la división en las filas de la izquierda y suma y multiplica fuerzas; cuaja la unidad de todos quienes están dispuestos a luchar contra la dictadura batistiana y el imperialismo norteamericano; aglutina, organiza y dirige las luchas de las masas del pueblo en contra del enemigo y por los objetivos fundamentales del momento histórico; corrige errores, restaña heridas, experimenta soluciones y busca y encuentra nuevos medios y métodos de lucha; neutraliza a los vacilantes, maniatada a los enemigos secundarios, derrotada progresivamente a los principales y extiende la insurrección y transmite una creciente confianza en el triunfo, que finalmente se

alcanza con la toma del poder, cinco años, cinco meses y cinco días después del ataque al Moncada.

*Cuba yergue su voz [...] sin sordinas, tapujos ni genuflexiones. Cree en lo que dice y dice lo que piensa. La revolución, que ha transformado radicalmente su espíritu, estructura y fisonomía, la divorció de la mentira y la desposó con la verdad [...] Se juzga [...] con autoridad sobrada para exponer sus puntos de vista y fijar su posición ante los dramáticos problemas que afectan a la dignidad, a la sobrevivencia y el progreso de los pueblos. No en balde Cuba dejó de ser comparsa para ser protagonista. La diminuta isla del Caribe es, actualmente, teatro de una épica hazaña: la edificación de una sociedad socialista a noventa millas de un imperio obstinadamente empeñado en represar el flujo de la historia.*³

Habló así Raúl Roa en todos los foros internacionales a partir de la derrota inflingida a los invasores contrarrevolucionarios de Playa Girón. El cumplimiento del programa del Moncada es el cauce para el tránsito de Cuba al través de una fase histórica democrático-popular, a partir del 1.º de enero de 1959. Por la congruencia y firmeza revolucionarias del gobierno y el pueblo armado cubanos y la creciente solidaridad internacional, ante el criminal asedio, las continuas agresiones económicas, políticas y diplomáticas, el sabotaje y el terrorismo y por último la directa invasión del suelo cubano en abril de 1961 por un ejército de gusanos contrarrevolucionarios, organizados, adiestrados, pertrechados y pagados por el imperialismo yanqui, el país hermano recorre esa fase democrático-popular con una velocidad sin precedente.

La destrucción del viejo Estado burgués es meteórica y total, y en lugar del carcomido gobierno, el brutal ejército y policía, y los tribunales, sindicatos, partidos y medios de difusión corrompidos, antipopulares, proimperialistas y prooligárquicos surgen los instrumentos del poder popular y la viva democracia directa en la que dirigentes y pueblo —negros y blancos, hombres y mujeres, trabajadores manuales e intelectuales, ancianos y niños— se hermanan en el mismo propósito de defender sus conquistas, si es preciso al

³ Raúl Roa, "Posición de Cuba ante la situación internacional". Discurso pronunciado en la XVI Asamblea General de la ONU, el 10 de octubre de 1961. *Retorno a la alborada*. Editora del Consejo Nacional de Universidades. Universidad Central de las Villas, 1964, Vol. II, p. 532.

precio de su vida, preservar su soberanía, su independencia y su dignidad nacionales y al mismo tiempo extender "su solidaridad con todos los pueblos oprimidos y explotados del orbe".

La ejecución de una profunda reforma agraria; la erradicación del analfabetismo y el impulso integral a la educación, la salud, la seguridad social y los servicios públicos; la nacionalización de todos los monopolios azucareros, industriales, bancarios y comerciales extranjeros y nacionales; la liquidación de la vieja dependencia económica —financiera, comercial, tecnológica— y propiamente estructural respecto al capital monopolista de los Estados Unidos; la proscripción de la discriminación racial y social; la reorientación radical de la política económica y sociocultural puesta resueltamente al servicio del pueblo; la destrucción, en suma, del viejo orden burgués es un objetivo que se cumple en lo fundamental en poco más de dos años. Y asediada por la permanente hostilidad, el bloqueo comercial instaurado desde hace veintidós años, las provocaciones constantes y el odio del imperialismo norteamericano y de todos los reaccionarios, Cuba inicia la construcción del socialismo por primera vez en nuestro Continente, a un paso escaso del imperio más poderoso y rapaz de todos los tiempos que hoy, con el gobierno de Reagan, alcanza la mayor insania, agresividad y peligrosidad.

Hereditaria de un profundo subdesarrollo y carente de recursos energéticos y minerales estratégicos propios y de recursos hidráulicos abundantes, sometida a la agresión incesante de su vecino imperialista —el más inmediato— del que en otros tiempos dependió hasta para lo más elemental, obligada a no abandonar nunca el fusil y geográficamente alejada de la Unión Soviética y las naciones socialistas industriales miembros del CAME al que la Isla pertenece, la tarea de construir el socialismo ha sido más penosa para Cuba que en otros países. Por lo demás, ningún país capitalista tiene que padecer las consecuencias del bloqueo económico de los EUA, el cual le causa indudables daños, porque como cínicamente se afirma en un informe al Congreso de este país preparado por la oficina de Política y Planeación de las Relaciones Este-Oeste, del Departamento de Comercio, aquél le "ha impedido a Cuba tener acceso a los mercados comerciales y financieros norteamericanos, y eso ha limitado, por supuesto, el potencial de intercambios comerciales e inversiones de otros países occidentales".⁴

⁴ Véase: Luis M. Arce, "Proezas del pueblo frente al bloqueo económico impuesto a Cuba". *Granma. Resumen semanal*. La Habana, 2 de mayo de 1982, pp. 8 y 9.

Aunque el bloqueo creó obstáculos sin duda mayores en los primeros años de la construcción socialista, desde 1960 no ha dejado de ser una limitación para el desarrollo económico cubano. También lo es la crisis del capitalismo mundial, sobre todo en momentos como en 1975-76 y el presente año, en que se ha desplomado la cotización internacional del azúcar, la más importante exportación cubana a ese mercado, a un precio real equivalente o menor que el precio más bajo durante la Gran Depresión (en 1932-33). Pero precisamente durante los años de la compleja crisis capitalista actual, que se inicia desde la última parte de la década de los sesentas, se extiende hasta hoy y seguramente continuará en los próximos años, el desarrollo planificado cubano ha sido tan importante que en 1970-75 superó por amplio margen al del resto de Latinoamérica, y en algunos años posteriores como en 1981, obtuvo un 12% de incremento en su producto social global —dato que en el caso cubano no incluye el comercio ni los servicios improductivos—, crecimiento económico que contrasta enormemente con el promedio latinoamericano de apenas 1.2%, o sea el más bajo de los últimos treinta y cinco años.

Claro está que el pueblo cubano ha tenido que aprender a vivir bajo el bloqueo económico y a derrotarlo en más de un aspecto, con el pleno apoyo solidario de la Unión Soviética y los países socialistas asociados al CAME. Pero lo más importante es que en Cuba desaparecieron para siempre, junto con la oligarquía y la burguesía internas y el dominio imperialista yanqui, los monopolios, los latifundios y los minifundios, los intermediarios y especuladores parásitos, la corrupción y el comercialismo; la explotación inhumana de los trabajadores de ciudades y campo y el desempleo y el subempleo; la inflación, los déficit comerciales y presupuestales y las propias crisis, como también el analfabetismo, las enfermedades y los coeficientes de mortalidad infantil y general típicos del subdesarrollo; la prostitución, el juego, la drogadicción, la venalidad de los funcionarios públicos, empresarios privados y líderes sindicales; la politiquería y todas las calamidades que aún deben soportar las masas trabajadoras del mundo capitalista, incluso las de los países desarrollados y en primer lugar los propios EUA, países donde en estos momentos hay 28 millones de desocupados totales y decenas de millones más de subocupados.

“Cuba se divorció de la mentira y se desposó con la verdad”, como dijera Roa. Ahí no se ocultan errores y fallas ni se engaña al pueblo. Aun en los momentos de mayor peligro y ante los pro-

blemas más difíciles se ejerce la autocritica pública más severa y se estimula la participación popular para afrontarlos con denuedo y eficacia. Y no sólo aumentaron los niveles educativo, técnico y científico sino también el político y moral del pueblo cubano, que nunca se encerró en el egoísmo y desde la Revolución ha ensanchado su presencia internacionalista en todo el planeta. Como alguna vez dijera Roa, la Revolución hizo de Cuba una *Isla Desanclada*.

*Afronta hoy nuestra América la más decisiva coyuntura de su historia [...] o nuestra América afirma, de una vez y para siempre, su autodeterminación, independencia, soberanía y decoro frente a la potencia intracontinental que intenta convertirla en arria de sus intereses económicos, militares y diplomáticos, o habrá desoído el mandato de Simón Bolívar, Benito Juárez y José Martí, sus únicos y verdaderos guías en la ardua y hermosa tarea de alcanzar la plenitud de su destino.*⁵

Con las palabras anteriores el Canciller de la Dignidad se dirigió a los ministros de relaciones exteriores del Continente reunidos por la OEA en 1960, en momentos en que se producía la más grande transformación estructural y superestructural de la historia latinoamericana, con las grandes nacionalizaciones de monopolios nacionales y extranjeros, la reorganización profunda del aparato estatal y la culminación de todas las reformas de la fase democráticopopular cubana. A partir de la proclamación del objetivo socialista el carácter internacionalista de la Revolución se acentuó más. Se trató de aislar a Cuba expulsándola de la OEA, imponiéndole sanciones económicas, el bloqueo y la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales de todos los gobiernos latinoamericanos con la sola excepción del de México.

“*El pueblo cubano no está solo*”, diría Raúl Roa ante la OEA, en una de sus últimas comparecencias, antes de la expulsión de Cuba de este organismo, el ahora decadente «Departamento de Colonias» de los EUA—. *Los pueblos todos del mundo han abrazado su causa como propia. Más exactamente; la causa de Cuba es su propia causa, como expresó el ex presidente Lázaro Cárdenas al inaugurar en México la Conferencia Latinoameri-*

⁵ Raúl Roa, “Batalla en la OEA. Intervenciones en la Sexta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas”. San José, Costa Rica, agosto de 1960. *Retorno a la alborada*, p. 233.

*cana por la Soberanía Nacional, la Independencia Económica y la Paz. Y esta causa es invencible, porque se alimenta de las corrientes vivas de la historia y porque los pueblos no se rinden ni se venden. La era del imperialismo ha caducado. El alba de la liberación de los pueblos subdesarrollados y de los países coloniales irradia ya con esplendentes fulgores, en el horizonte visible.*⁶

Desde que las anteriores palabras fueron pronunciadas, en los momentos en que se iniciaba la invasión de Playa Girón, se experimentaron gigantescos cambios en el escenario mundial. De una parte está la irrupción de la crisis capitalista actual, de la que el imperialismo se ha servido para fortalecer aún más a los monopolios trasnacionales y golpear tanto a los trabajadores de las metrópolis, como sobre todo a los de los países capitalistas subdesarrollados y estructuralmente dependientes del «Tercer Mundo». Como ya dijimos es cada vez mayor el contraste entre el desenvolvimiento socio-económico de Cuba y el del resto de nuestra América, si bien en la Nicaragua y la Granada revolucionarias está en marcha una transformación estructural que también corresponde a su propia fase democráticopopular y en todos los países aumentan de nivel las luchas de clases.

Podemos estar seguros de que la crisis actual es la más honda y compleja de la historia del capitalismo y que no tiene una pronta salida, por lo que tendremos que esperar que la presente exacerbación imperialista del armamentismo, que ha hecho elevarse el gasto militar mundial a más de 600 000 millones de dólares anuales, las rivalidades comerciales interimperialistas, el proteccionismo, el endeudamiento exterior, las inversiones de las trasnacionales, los elevados tipos de interés y la inflación afectarán aún más el desarrollo de nuestros países, interponiéndole nuevas y crecientes dificultades.

De otra parte, en las últimas décadas se ha acelerado el movimiento de liberación nacional y concretamente el de descolonización del que nacieron docenas de nuevos Estados, a la vez que surgieron organismos del «Tercer Mundo» cuya presencia internacional es cada vez más importante, del tipo del Movimiento de Países No Alineados, la OPEP, la Organización de la Unidad Africana y otras del mundo árabe, africano, asiático y latinoamericano. También se

⁶ Raúl Roa, "David y Goliath". Discurso en la sesión de la Comisión Política y de Seguridad de la ONU. 17 de abril de 1961. *Ibid.*, p. 486.

ha activado, especialmente en los últimos años, el movimiento mundial de la paz que en Europa y los propios EUA ha cobrado un vigor inusitado.

La correlación internacional de fuerzas se ha desplazado irreversiblemente y profundamente en contra del imperialismo y en favor de los pueblos. La existencia y rápido desarrollo de un sistema de Estados socialistas del que Cuba forma parte, es la base principal de estos cambios. Más aún, puede decirse que el pequeño David internacionalista cubano ha contribuido a este histórico cambio en la correlación mundial, en proporción mucho mayor que la correspondiente a la pequeñez de sus recursos económicos y técnicos, por su inteligencia política, su congruente y generosa proyección internacional antimperialista y su solidez revolucionaria.

Está ahí la trayectoria cubana de sostenimiento de más de 10 mil jóvenes becarios de países recién liberados que se forman técnica y políticamente en la Isla, así como el envío por su cuenta de decenas de miles de maestros, médicos, ingenieros, enfermeras y otros especialistas cubanos, que colaboran con numerosas naciones del «Tercer Mundo» en la denodada batalla contra su herencia colonial de feudalismo y subdesarrollo capitalista, que es también, necesariamente, una batalla contra el imperialismo, a veces, como ocurre en el campo de la salud, en contingentes mayores que los aportados por la ONU y otros organismos mundiales. Está ahí su constante bregar en el Movimiento de Países No Alineados al que Cuba pertenece desde su fundación en 1961, así como en todos los organismos internacionales de los que no se ha podido excluirla y en donde "yergue su voz sin sordinas, tapujos ni genuflexiones" y como verdadero protagonista de la historia universal, que dijera Roa.

También está ahí el heroico apoyo militar brindado por Cuba, a petición de parte y conforme al derecho internacional, que ha sido decisivo para la derrota del imperialismo y sus agentes en Angola y Etiopía. Y está la inquebrantable solidaridad cubana con las luchas de liberación de Vietnam y Kampuchea, las excolonias portuguesas de Africa, Nicaragua y Granada, y con el pueblo palestino y todos los pueblos que han decidido liberarse de lo que queda de colonialismo y del neocolonialismo, el racismo y el sionismo. Recordemos de pasada que Raúl Roa cumplió durante diociocho años un destacado papel en los frentes internacionales de la Revolución.

Han transcurrido dos meses desde que se clausuraron las negociaciones diplomáticas en torno a la llamada crisis del Caribe y de nuevo la humanidad se ve envuelta en una atmósfera de amenazas y tensiones que pudiera conducir a un conflicto termo-nuclear, porque [...] el Gobierno de Estados Unidos, y los círculos guerreristas de ese país insisten en su política de agresión, burlándose del Derecho Internacional y desconociendo sistemáticamente, y de modo específico, la Carta de las Naciones Unidas.⁷

Nuevamente la humanidad es empujada a una situación análoga a la de octubre de 1962, cuando la guerra nuclear podía estallar en cualquier instante, a la que Raúl Roa se refiere en las palabras anteriores. La llamada crisis del Caribe fue la dramática prueba suprema en la que el pueblo y el gobierno revolucionarios demostraron una unidad y una decisión insólita al defender su Revolución y la soberanía e independencia nacionales, en un momento en que los imperialistas norteamericanos amenazaban con la invasión militar directa y aun con el empleo del arma atómica contra Cuba. Nadie puede pasar por encima de la potestad cubana sobre su propio destino. La inmovible firmeza de la Revolución hizo que el retiro de los cohetes estratégicos que el gobierno de Cuba había decidido emplazar para la defensa de su territorio y que sin duda contribuyeron a impedir la invasión yanqui, fue realizada sin la «inspección» que se pretendió imponerle desde el exterior.

Hoy las directas agresiones económicas, políticas y militares y la actividad injerencista del imperialismo yanqui y sus aliados imperialistas agrupados en la OTAN y los del tipo de Sudáfrica e Israel, suben de punto en todos los continentes desde que reaccionarios contumaces y algunos verdaderos fascistas como Reagan, Weinberger, el «renunciado» Haig y el recién incorporado Shultz, comenzaron a gobernar en los EUA. La política de *hechos consumados* con la que se trata de reavivar la guerra fría deja su sanguinaria estela en sucesos como la reciente guerra de la Gran Bretaña en Las Malvinas y la agresión genocida de Israel contra Líbano y la Organización para la Liberación de Palestina, que aún continúa, ambas con el pleno respaldo estadounidense.

La acrecida agresividad del imperialismo norteamericano se hace

⁷ Raúl Roa, «Carta a U. Thant, Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas». *Ibid.*, p. 546.

sentir en la política armamentista, con la que se pretende «desestabilizar» al campo socialista e imponerle a éste una imposible superioridad militar. Mientras que la URSS se compromete ante los pueblos del mundo a no ser la primera en recurrir a las armas atómicas, y junto con otros países socialistas reitera, y amplía sus sensatas propuestas de congelación de la producción armamentista, los EUA echan a caminar nuevos y monstruosos programas para fabricar la bomba de cobalto, los misiles MX, Crucero y Pershing, así como ominosas armas químicas y biológicas a cuya prohibición se oponen, presionando para comprometer en este negro afán a sus aliados de Europa y Japón y aliándose con todas las dictaduras del mundo.

Los EUA refuerzan sus bases militares en Europa, el Cercano Oriente, África y Asia; mantienen ilegalmente la base de Guantánamo, en territorio de Cuba, contra la voluntad del pueblo y el gobierno del país hermanos una y otra vez reiterada a lo largo de más de dos décadas, y crean nuevas bases como la del Canal de los Vientos, en Puerto Rico y la del Golfo de Fonseca, en Honduras; ponen en marcha fuerzas de «despliegue rápido» para «defender» sus «intereses vitales» en cualquier punto del planeta; aumentan su injerencismo en Jamaica y Guyana y en El Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá; llevan al cabo maniobras militares como las llamadas Ocean Venture, con la participación de fuerzas europeas de la OTAN, y las Redex, en el Golfo de México y el Caribe, las Halcón Vista y la que precisamente en estos días realizan fuerzas militares yanquis y hondureñas en la frontera de Nicaragua, proyectadas contra la revolución centroamericana y contra Cuba, Granada y Nicaragua; crean la llamada Comunidad Democrática Centroamericana con la que se pretende sustituir al Consejo Centroamericano de Defensa, el tristemente célebre *Condeca*, del que hasta julio de 1979 fue un pilar el régimen genocida de Somoza; organizan continuas provocaciones y amagos y financian y ponen en práctica la invasión de Nicaragua con exguardias y gusanos que en estos momentos combaten los revolucionarios sandinistas.

De nuevo los peligros de una guerra nuclear son enormes por la febril actividad contrarrevolucionaria mundial del imperialismo y la saturación de medios masivos de destrucción apuntados contra la Unión Soviética, los demás países socialistas y los que han hecho revoluciones antimperialistas triunfantes. Tiene plena razón Fidel Castro cuando afirma, que lo hiciera el pasado febrero en el X Congreso Sindical Mundial celebrado en La Habana:

Para nosotros está claro que no hay, ni puede haber en el momento actual, tarea más urgente e inaplazable que la lucha por la paz.

Cuba es totalmente congruente con este planteamiento. La lucha por la paz es, sobre todas las cosas, una lucha contra el imperialismo engendrador del armamentismo que enriquece a grandes monopolios, de pactos militares, espionaje y guerras colonialistas y neocolonialistas, y también contra sus aliados oligárquicos internos. Y Cuba no sólo eliminó de su suelo a la oligarquía cubana y norteamericana desde hace más de dos décadas, sino que no ha dejado de asestar golpe tras golpe que debilitan al imperialismo en el escenario político mundial. La presidencia del Movimiento de Países No Alineados ejercida por Fidel durante los tres últimos años, ahora a punto de concluir, ha significado un importante aporte de la Revolución Cubana a la causa de la paz mundial.

Raúl Roa escribió en 1961 que "La era del imperialismo ha caducado". Hoy, mientras que el socialismo continúa avanzando y fortalece sus eslabones débiles —como el que llegó a ser Polonia—, bajo las presiones de la crisis general del capitalismo monopolista de Estado mundial no sólo se intensifican las batallas de los pueblos por su libertad, sino que también se incrementan las rivalidades interimperialistas como las ahora visibles en torno al comercio Europa y Japón-EUA, Europa-Japón y Europa y Japón-sistema socialista.

"El alba de la liberación de los pueblos subdesarrollados y de los países coloniales irradia ya con esplendentes fulgores, en el horizonte visible", dijo Roa hace dos decenios, y en este periodo en todos los continentes se evidencia que "los pueblos ni se rinden ni se venden"; un gran número de Estados emergentes han descubierto en la lucha, pese a las bárbaras campañas propagandísticas contra el socialismo real, que la alternativa socialista emancipadora está a su alcance. Señaló también que "El pueblo cubano no está solo" y ahora que la Revolución está cabalmente consolidada esto es más así, y la Cuba socialista sigue siendo una espina clavada en la garganta imperialista que jamás arriará banderas ni dejará de pugnar por detener sus belicosas garras.

Cumplamos los mexicanos nuestra parte. Hagamos de la lucha antimperialista y por la paz la oportunidad de unir a las más amplias fuerzas populares contra nuestro principal enemigo, el imperialismo norteamericano, que está profundamente arraigado en nuestro

suelo y cuenta con poderosos aliados internos. Así convalidaremos lo que Roa recordara en las palabras ya transcritas: oigamos "el mandato de Simón Bolívar, Benito Juárez y José Martí, en la ardua y hermosa tarea de alcanzar la plenitud de nuestro destino". La causa de Cuba, como la de Nicaragua, Granada, El Salvador, Guatemala y la de todos los pueblos que luchan contra el imperialismo en todos los rincones del planeta, es nuestra causa.

¡Gloria eterna a los héroes del Moncada!

¡Viva la Revolución Cubana!